

1

Nuevas consideraciones para el estudio de la movilidad territorial de la población. El caso especial de las migraciones internacionales

Beatriz Díllon

Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de La Pampa

@ [bdillon@cpenet.com.ar].

Resumen

Hace 11 años, realizábamos “*algunas consideraciones acerca del estudio de la movilidad territorial de la población*” (Dillon, 1998) en las que, a partir de la respuesta a una serie de interrogantes, poníamos en discusión teorías y metodologías aplicadas al estudio de los desplazamientos de las personas. En los años transcurridos, los estudios de los movimientos territoriales no han dejado de ser vertiginosos, generando continuamente nuevos interrogantes y nuevos desafíos que complican y enriquecen, aún más, la teoría de la movilidad.

Los aportes teórico-metodológicos y los obstáculos de su aplicación en los estudios empíricos, son circunstanciales a la complejidad de éste fenómeno demográfico en consonancia con los procesos sociales y las dimensiones culturales que lo contienen.

Globalización, transnacionalismo, interculturalidad, políticas migratorias, diversificación de flujos, reversibilidad, son algunas de las variables que intervienen en el análisis actual del tema. Sumado a ello, el referente geográfico; un proceso que involucra lugares de destino y de acogida con características particulares que el desplazamiento de personas pone, irremediablemente, en conectividad. Pero aún más, superar esta dicotomía territorial incentivó nuevamente el debate y lo orientó hacia el carácter global que impulsa y otorga nuevos significados a los movimientos territoriales de las poblaciones.

En estas consideraciones se analizan los avances teóricos de los últimos diez años y se proponen nuevos elementos para la discusión.

Palabras clave: movilidad territorial, cadenas y redes migratorias, transnacionalismo, interculturalidad, globalización.

Novas considerações para o estudo da mobilidade territorial da população. O caso especial das migrações internacionais

Resumo

Há 11 anos, realizávamos “*algumas considerações sobre o estudo da mobilidade territorial da população*” (Dillon, 1998) em que, a partir da resposta a uma série de questões, colocávamos em discussão teorias e metodologias aplicadas ao estudo dos deslocamentos das pessoas. Nos anos transcorridos desde então, os estudos dos movimentos territoriais não deixaram de ser vertiginosos, gerando continuamente novas questões e novos desafios que complicam e enriquecem, ainda mais, a teoria da mobilidade.

As contribuições teórico-metodológicas e os obstáculos de sua aplicação nos estudos empíricos são circunstanciais à complexidade desse fenômeno demográfico em consonância com os processos sociais e as dimensões culturais que o contém.

Globalização, transnacionalismo, interculturalidade, políticas migratórias, diversificação de fluxos, reversibilidade, são algumas das variáveis que intervem na análise atual do tema. Somado a isso, o referente geográfico; um processo que envolve lugares de destino e de acolhida com características particulares que o deslocamento de pessoas coloca, irremediavelmente, em conectividade. Porém, superar esta dicotomia territorial incentivou novamente o debate e o orientou para o caráter global que impulsiona e outorga novos significados aos movimentos territoriais das populações.

Nas presentes considerações, são analisados os avanços teóricos dos últimos dez anos e são propostos novos elementos para a discussão.

Palavras-chave: mobilidade territorial, cadeias e redes migratórias, transnacionalismo, interculturalidade, globalização.

New Considerations for the Study of the Territorial Mobility of the Population. The Special Case of International Migrations

Abstract

Eleven years ago we made “*some considerations about the study of the territorial mobility of the population*” (Dillon, 1998) in which, taking the answer to a series of questions as a starting point, we discussed theories and methodologies applied to the study of population displacement. Over the past years, the studies of the territorial movements have been dramatic, continuously giving rise to new questions and new challenges that complicate and enrich the theory of mobility even more.

Theoretical and methodological contributions, and the obstacles of the application in empirical studies, are incidental to the complexity of this demographic phenomenon in accordance with the social processes and the cultural dimensions that contain it.

Globalization, transnationalism, the intercultural phenomenon, migration policies, diversification flows and reversibility, among others, constitute some of the variables intervening in the present analysis of this topic. The geographical referent, a process involving points of destination and reception with certain characteristics that the mobility of persons inevitably puts in contact, can be added to the former. Moreover, it was overcoming such a territorial dichotomy what encouraged the debate once again, directing

it towards the global nature that promotes and gives new meanings to the territorial movements of the populations.

Within these considerations the theoretical advances of the last ten years are analysed, and new elements for discussion are put forward.

Key words: territorial mobility, migration chains and networks, transnationalism, intercultural phenomenon, globalization.

Consideraciones iniciales

El estudio de la movilidad territorial de la población no deja de generar debates y nuevos aportes teóricos y metodológicos, fruto de la multiplicidad de los desplazamientos y de las variables que intervienen a la hora de su investigación. Abonando la teoría de Simmons (1991) sobre la “crisis teórica” del estudio de la movilidad, el profundo crecimiento de estos aportes, genera nuevos interrogantes y nuevos desafíos que dejan entrever una variedad de contenidos, de métodos y de resultados. Esta diversidad es circunstancial a la complejidad de los movimientos, en consonancia con los procesos socioculturales, políticos y económicos que los contienen. El estado de continuo debate, lejos de representar un obstáculo, muestra nuevas formas de enfocar el fenómeno, enriqueciéndolo y resignificándolo ante cada nueva problemática que se presenta.

Esta complejidad se conforma, además, de un abanico alimentado desde varias disciplinas. Desde lo analítico y lo empírico la geografía aporta la dimensión espacial del proceso en la multidinámica de las relaciones entre las poblacionales y los lugares.

Considerado un evento renovable y reversible con su doble dimensión temporal y espacial, el estudio de la movilidad territorial intercala, metodológicamente, la medición de los flujos con las representaciones y simbolismos que cada individuo, familia o grupo tiene de su trayectoria espacial.

La búsqueda del carácter científico del estudio de los movimientos territoriales –incluidos en ellos, las migraciones– ha propiciado la multiplicidad de enfoques ya que su complementariedad enriquece el análisis de este complejo proceso. Esta apreciación de la que coinciden varios autores (García Ballesteros, 1986; Noin, 1988) condujo, desde el punto de vista de los estudios geográficos, al pluralismo conceptual y metodológico de la propia geografía de la población. Pero, mientras en otros temas la aceptación casi

unánime del pluralismo puso en peligro el debate epistemológico, es la propia dinámica de los movimientos territoriales la que promueve, continuamente, nuevas formas de abordaje y nuevos elementos para la discusión.

Cabe recordar, que oponiéndose al limitado alcance de la definición tradicional de migración de los años setenta, el concepto de movilidad territorial abarcó el dilatado universo de los desplazamientos de las personas.

Sin embargo, la aceptación casi unánime del concepto de movilidad territorial no se apoya aún en planteos operacionales claros ya que no han sido apoyados por la provisión de datos y técnicas de medición apropiadas (Giusti y Calvelo, 1998) o de categorías analíticas específicas para cada tipo de movilidad.

Sumado a ello, en los últimos años, los procesos de globalización, transnacionalismo, interculturalidad, políticas migratorias, redistribución, diversificación, reversibilidad de flujos han complejizado y ampliado las variables que intervienen en el análisis teórico actual del fenómeno.

La conjunción de “multiteorías” y “multimetodologías” para el estudio de la movilidad territorial de la población

Si los movimientos territoriales, y específicamente las migraciones, se han definido como un fenómeno inherente al cambio social; en un mundo globalizado la expresión de los problemas excederían el propio desplazamiento territorial para convertirse en un proceso de adaptación (político, económico, social, cultural, ecológico, etc.) y, a su vez, en una estrategia individual y/o familiar de supervivencia tomada a partir de decisiones que involucran a un grupo de personas independientemente de su movilidad o permanencia en el lugar de origen.

Los criticados reduccionismos de las visiones generalizantes (macroestructurales) y las individualizantes (microanalíticas) se han imbricado, en los últimos tiempos, de la mano del carácter cultural de la movilidad.

A su vez, las metodologías han evolucionado, para tratar de superar la dualidad establecida por los métodos de abordaje cuantitativo (tendencia, flujos, stock, etc.) y los cualitativos (testimonios, historias de vida, etc.). La aplicación de unos y otros por separado permitió comprobar que utilizados

de esta manera podrían dar resultados diferentes a los que se arribaría si se utilizaran en forma integrada. A modo de ejemplo: las investigaciones demográficas cuantitativas, basadas en la estadística, no permiten ver claramente la aseveración de que exista una globalización de las migraciones. Sin embargo, las relaciones simbólicas, las prácticas y las representaciones culturales de las personas y/o familias que integran el proceso de desplazamiento, permiten discutir la presencia de una condición transmigratoria e intercultural de carácter globalizante.

Superada la discusión sobre el efecto de los modelos gravitacionales y la incorporación de los análisis multicausales, actualmente se discute cómo las cadenas y las redes sociales sirven de base para la estructuración y la conformación de un nuevo tipo de realidades sociales basadas en prácticas simbólicas en el marco de la totalidad (Benencia, 2001). Por su parte, las estrategias migratorias -a partir de la conformación de cadenas y redes-, ponen en marcha un proyecto que supone decisiones condicionadas por representaciones sobre los lugares de origen y destino que influyen en la consecución de dicho proyecto y en los aspectos materiales y simbólicos de la movilidad.

La particularidad y complejidad del estudio ha orientado las discusiones teóricas hacia características y categorías de análisis específicas para cada tipo de movilidad (movimientos temporales, internacionales, refugiados, etc.).

No sorprende, entonces, el hecho de que la multiplicidad de aportes, haya generado cambios en la orientación de las investigaciones y que estimule un intenso debate acerca de las concepciones teóricas y el alcance conceptual de los términos más utilizados (Dillon, 1998). Comencemos por los conceptos de movilidad y migraciones.

Aparentemente aclarado, el concepto “limitado” de migración e incorporado dentro del concepto integral de *movimiento territorial*, entra nuevamente en debate debido a, según plantean algunos autores, la falta de “unidad conceptual del término” (Herrera Carassou, 2006).

Ambigüedad (Petersen, 1975), *vacío teórico* (Mac Nelly, 1977), *confusión intelectual*, son algunas de las apreciaciones que rodean el debate teórico del concepto de migración. Según Kosinsky y Prothero (1976, citado en Herrera Carassau, *op.cit.*: 20) “ningún intento ha sido hecho para seguir una uniforme definición de la migración...”; mientras que otros autores (Man-

galan y Schwarzweller, 1968; Arriaga, 1977; Elizaga, 1972) coinciden que es imposible mantener una “precisa y totalizadora” definición del concepto debido a la múltiple clasificación tipológica del fenómeno (migraciones internas, internacionales, temporales, definitivas, etc.).

A nuestro criterio, si el mundo y la realidad social es cambiante y los movimientos se han vuelto intensos y variables, porque no debería serlo el concepto? La complejidad de la(s) realidad(es) nos pone ante el desafío de la pluralidad teórica y ante el relativismo de la construcción intelectual de un concepto único e inequívoco de acuerdo a la particularidad del estudio que se indaga (residencia, legalidad, criterio, tipologías, etc.) o característica conceptual-metodológica de los movimientos (micro, macro, integrada). Operacionalmente el concepto debería construirse según la especificidad del estudio con las aclaraciones conceptuales adecuadas para no incurrir en errores interpretativos y no arribar a conclusiones parcializadas.

Roberto Herrera Carassou (*op.cit.*: 35), reclama “*encontrar una respuesta operativa y de aceptación trasdisciplinaria*” para paliar la falta de unidad conceptual de la propia noción de migraciones. Sin embargo, acepta que “*el apego a los cánones metodológicos tradicionales pudiera poner en cuestionamiento si para efectos teóricos de larga duración, de la que hablaba Braudel, debe prevalecer como escenario para el estudio de las migraciones humanas, dejando lo episódico para el microanálisis de coyuntura*”.

A nuestro criterio, si fuera tan necesaria la unidad conceptual no debería pensarse teóricamente en una dualidad macro-micro sino en un abordaje metodológico integral, que poniendo como centro los aportes desde la perspectiva cultural, resulte en trabajos que integren la estructura, en la cual ocurren los movimientos, y el carácter simbólico de las mismas a partir de indagar en las redes y cadenas migratorias.

Según Laura Calvelo (2001) el abandono de las teorías totalizadoras y la proliferación de abordajes conceptuales fragmentarios no permiten, aún, la definición de un concepto unificador que permita sistematizar criterios para interpretar los movimientos de población en el marco de la globalización y de las transformaciones recientes.

Desde el punto de vista socio-geográfico la conexión entre distintos lugares (de origen, de destino, de tránsito) genera modos simbólicos que afectan a unos y otros poniendo en marcha un proceso de interculturalidad globalizada (García Canclini, 2004). Las nuevas formas socioespaciales que

asumen los movimientos territoriales implican, también, “...una dislocación y desestructuración del concepto tradicional de migración y de migrante...; la migración ya no se refiere necesariamente a un acto de mudanza de la residencia habitual, sino que se transforma en un estado y forma de vida..., se transforma en un contenido de una nueva existencia y reproducción sociales” (Pries, 1999: 3). Si aceptamos estas consideraciones, el proceso de la movilidad contemporánea no puede reducirse a dar cuenta de un mero flujo de personas y/o de trabajadores, sino que debe también referirse e integrar, un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos (recursos económicos, culturales, sociales y políticos) (Canales y Zolniski, 2000).

Sin embargo, mientras que el panorama teórico y la investigación empírica han avanzado, el diseño de las fuentes de información permanece fundado en el concepto de migración vinculado a un cambio de residencia.

Movilidad internacional de la población: ¿crisis teórica o aportes que enriquecen?

Específicamente, el análisis de los movimientos y migraciones internacionales presentan características particulares debido a la singularidad de las relaciones entre ellos y la globalización económica. En un proceso globalizante, la perspectiva de la movilidad transnacional se convierte en eje de la discusión, a partir de la cual será necesario revisar algunos conceptos y mencionar los antecedentes de este debate.

En los últimos 30 años, el complejo referente teórico que acompaña el estudio de la movilidad ha contribuido, a nuestro juicio, a una dispersión sustantiva de los conceptos que, más allá de contribuir a una crisis teórica, ha impactado positivamente en las formas de abordaje, en la multivariada y enriquecimiento de los aportes de un fenómeno cada vez más multifacético. Se coincide con Sarrible (1998) que superada la visión puramente economicista, el aporte multidisciplinar ha permitido enfocar el proceso desde otras ópticas que incluyen las variadas razones, los múltiples tipos, los contextos históricos diferentes, las estrategias migratorias, entre otras, enriqueciendo la diversidad de explicaciones.

Desde la geografía, también se ha superado la dicotomía lugar de origen y lugar de destino, que se desarrollará más adelante.

Frente al interrogante: ¿existe un movimiento globalizado de las personas? En principio sería necesario discutir acerca de la definición de migración internacional y globalización de las migraciones. En el estudio de las migraciones cualquier definición que se intente, nunca será absolutamente precisa. La relativización de los conceptos de las múltiples variables que intervienen, así como compatibilizar el criterio legal y el criterio demográfico resulta tarea bastante complicada, ya que los regímenes migratorios suelen ser absolutamente diferentes.

Se ha podido comprobar que las definiciones –analíticas o descriptivas– del proceso que incluyen movimientos territoriales de población resulta una tarea difícil de afrontar puesto que la ya mencionada dificultad depende de una infinidad de criterios, variables e interpretaciones.

Según Georges Tapinos y Daniel Delaunay (2000: 19) la migración internacional debe definirse tanto en sus criterios descriptivos como analíticos. Según los autores “*los migrantes internacionales son aquellas personas que cruzan una frontera, cambian su lugar de residencia e ingresan con una nacionalidad extranjera al país de inmigración*”. De todas maneras, estos tres criterios, en la práctica son absolutamente imprecisos y relativos, sobre todo a la hora de adoptar criterios operativos para las investigaciones específicas (razones para emigrar, distancia, duración del proceso, entre otras). Sumado a ello, los cambios e impacto socioculturales y los efectos espaciales de la movilidad.

Para definir la globalización de los movimientos territoriales, es necesario preguntarse si existe, realmente, una globalización de las migraciones (Tapinos y Delaunay, *op.cit.*). Tal como lo son la globalización de los movimientos de bienes, servicios y capital, es probable que la globalización de los movimientos de las personas se deba a una “*transformación estructural del proceso*” y no a un “*incremento de los flujos*” (Tapinos y Delaunay, *op.cit.*: 18).

La globalización de la economía ha favorecido, sin duda, algunos movimientos, sobre la base de la dinámica de la información, los medios de transporte y, sobre todo, de la presencia de una cultura de consumo que homogeniza y, a la vez, segmenta los gustos y las necesidades de las personas. También, la globalización ha intensificado las diferencias sociales

entre grupos y las desigualdades espaciales generando motivos, cada vez más notorios, para los desplazamientos.

Ahora, nos preguntamos junto a Tapinos y Delaunay: ¿existe una verdadera globalización de las migraciones? y ¿cuál es el rol que desempeñan los movimientos internacionales en el proceso de globalización?

Para los autores (34) “*una gran movilidad no significa necesariamente que un número equivalente de migrantes se establezca en el país receptor, aunque sólo sea porque algunos retornan a su país de origen o porque hay movimientos sustanciales hacia otros destinos*”. En los últimos años no se ha producido un aumento significativo en el número de los desplazamientos internacionales. Los autores demuestran a través de la estadística que entre 1960 y 1990 la proporción de población extranjera registrada respecto de la población mundial total (incluyendo los refugiados) varió entre 2,27 y 2,29% y sin incluir refugiados osciló para el período mencionado entre 2,21 y 2,00 para el inicio y fin del período.

El vínculo de la conceptualización y la aplicación metodológica para el análisis de las fuentes demográficas permite responder a algunos interrogantes que, a su vez, son factibles de debate teórico metodológico.

Sin embargo, desde el punto de vista teórico, no es la cuestión de los números lo que está en discusión. No hay dudas que los movimientos territoriales internacionales ocurren en un contexto de globalización económica. Por lo tanto, los mismos deben analizarse desde una perspectiva internacional y relacional que vincule las condiciones económico-estructurales de los países receptores y emisores con los espacios intermedios, los simbolismos y las representaciones dadas en el contexto de condiciones desiguales y diferentes en las que se producen.

Otro elemento a considerar es el rol y el impacto de las políticas de la movilidad en el marco de la globalización. La relación paradójica entre migración y globalización está mediada por la aplicación de políticas migratorias destinadas “explícita o implícitamente” a impedir la movilidad o a generar criterios selectivos de “atracción” que “*tienden a incrementar los flujos tanto o más que reducirlos*” (Tapinos y Delaunay, *op.cit.*: 47). Las políticas restrictivas direccionan los flujos y colocan a un importante número de personas en movimiento, en condiciones de ilegalidad y, por lo tanto, de vulnerabilidad social y espacial.

Según Roberto Benencia (2001: 3) existe un tipo de migrantes que, en la actualidad, ha adquirido un rol preponderante. *“Esta nueva migración, fuertemente asentada en la existencia y consolidación de sólidas redes sociales, tiene un carácter recurrente y oscilatorio y mantiene de manera constante fuertes vínculos, materiales y simbólicos, entre los lugares de origen y las sociedades huéspedes y, más allá de ello, desarrolla infraestructura, instituciones y formas culturales propias, en el marco de regulaciones administrativo-legales cambiantes de los estados involucrados”*. Según el autor, este enfoque -que surge a partir de evidencias empíricas dispersas y no de una construcción teórica previa- ha evolucionado hasta convertirse en un “enfoque global” para el estudio de los movimientos de las personas.

Comunidades transnacionales y reconfiguración de los lugares

Para las Naciones Unidas, en el año 2008, más de 200 millones de personas vivían fuera de su país de origen; más de 20 millones eran latinoamericanos y caribeños. Pero más allá del número, que no parece significativo, la complejidad conceptual del fenómeno reside en que la mayoría de estas personas pertenecen a países de menor nivel desarrollo, se asientan en países de mayor nivel de desarrollo y conforman un todo caracterizado por crecientes desigualdades sociales y económicas. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2005: 1), los movimientos actuales ofrecen oportunidades para quienes se desplazan y *“conllevar un gran potencial para las economías, dado el enorme impacto macroeconómico de las remesas. Sin embargo, también implican riesgos como fuga del capital humano, desintegración familiar y una fuerte desprotección más aún cuando se refuerza la selectividad de los inmigrantes”*.

La movilidad actual se ha limitado o, por lo menos, su ritmo se ha desacelerado, aunque en términos absolutos, el número siga siendo abultado. La diversificación de las rutas, el aumento de los países involucrados, la aparición de países de tránsito y de lugares intersticiales aumenta las categorías analíticas de intervención territorial de los movimientos.

Por su parte, como se ha mencionado, el comportamiento de las variantes metodológicas no ha sabido responder a este embate positivo tanto de los movimientos en sí como de las teorías para estudiarlos.

La compleja trama de redes conformadas por los migrantes internacionales, ha conformado un universo de localizaciones que conservan particularidades y configuran nuevos lugares. De esta manera, vuelve a ponerse en duda el concepto de residencia como resultante de nuevas construcciones de relaciones con la sociedad de destino, las que se mantienen con el lugar de origen y las nuevas representaciones y prácticas asumidas en el proceso de construcción de los nuevos lugares de residencia.

En la década de los años '90, acompañada de la aplicación de las teorías asimilacionistas, y basadas en los estudios de los procesos migratorios entre México y Estados Unidos, comienza a ampliarse la mirada hacia el carácter transnacional de las migraciones. El transnacionalismo, se define como un proceso social donde los migrantes operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1999). Los estudios se orientan a analizar las interconexiones que mantienen los migrantes con sus países de origen a la vez que tejen nuevas relaciones en el ámbito de acogida. Sin embargo, la aplicación de esta teoría no deja de ser limitada puesto que solo integra la relación bipolar del origen y destino. De esta manera se comienza a reconocer que las prácticas y relaciones superan el binomio territorial para involucrar además una perspectiva geográfica más amplia que incluye, además de las relaciones binacionales, aquellas que se tienen con otros migrantes de múltiples destinos y con toda otra serie de prácticas que se desarrollan en el mundo globalizado.

Luego de superar algunas críticas, producto del propio proceso inicial de su planteo, el consenso parece haber llegado al aceptar que las prácticas transnacionales existieron desde hace mucho tiempo (Portes, 2005; Smith, 2001) y que no todos los migrantes son transnacionales y que es necesario detenerse en otras estrategias que, más que transnacionales son globales. En este contexto de movilidad, los procesos de la globalización se vinculan con el carácter multicultural de los movimientos de las personas. El carácter multicultural retoma los conceptos de “desterritorialización” provocada, en principio por el complejo de la movilidad, que da como resultado la “reterritorialización” a partir de la conformación de nuevos lugares y múltiples construcciones y prácticas que superan la relación origen y destino para

incluir nuevas manera de relativizar tanto las distancias geográficas como las sociales. La aparición de territorios de transición o lugares de tránsito complejiza y enriquece el análisis de las trayectorias espaciales al comprobar que no existe un único destino sino que aparecen lugares intermedios que se constituyen en diversos referentes para los migrantes. La reterritorialización supone la necesidad de re-apropiarse de un imaginario y prácticas locales y/o nacionales para restablecer el contacto con la comunidad de origen fortaleciendo lazos de pertenencia socioespacial. En el mundo globalizado esta situación aparece como una necesidad ante la presencia de contextos socioculturales diferentes y conflictivos.

En síntesis, un análisis dual desde la perspectiva de los lugares de origen y destino polariza los conflictos interculturales alejando, cada vez más, los procesos de integración y exacerbando los sentimientos de rechazo de ambas partes. Las migraciones internacionales contemporáneas presentan como rasgo distintivo el hecho de que la mayoría de los países receptores presentan reticencias a las inmigraciones lo que dificulta, desde el principio, la integración de migrantes y receptores.

Además de la variable económica es necesario tomar en cuenta como es percibido, en las sociedades receptoras, el impacto sobre la etnicidad. La heterogeneidad de los flujos genera heterogeneidad étnica. El rechazo a tales diferencias se produce de modo unido al problema económico de los desplazados.

Los lugares intersticiales ponen en contacto realidades desdibujadas y realidades compartidas de carácter global. La necesidad de identificación en los “nuevos residentes” pone en juego estrategias de recrear aspectos de la especificidad cultural y el entorno adquiere nuevos significados.

En este contexto, diversos autores (Tilly, 1990; Smart, 1999; Portes, 1997; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992) plantean los conceptos de “transmigración” y “transmigrantes” para hacer referencia a las modalidades y formas que actualmente adquiere la movilidad internacional de la población. *“La transmigración difiere de las formas clásicas de migración, porque ella implica la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de las comunidades de origen y de destino, se trata de la expansión transnacional del espacio de las comunidades mediante prácticas sociales y simbólicas transnacionales”*. El carácter de transmigración y transmigrantes se refleja en espacios *pluri-locales* y en la conformación de comunidades

transnacionales, en donde además, la condición de los que se mueven se transforma por completo (Canales y Zlolski, *op.cit.*: 229).

Por su parte, en un trabajo reciente y coincidiendo con los últimos aportes, Saskia Sassen manifiesta que el estudio de las migraciones internacionales a partir de las micro-estructuras de lo global supone superar las escalas territoriales dicotómicas (Sassen, 2007).

Desde el punto de vista geográfico, el corpus teórico, metodológico y empírico se enriquece puesto que incorpora nuevas escalas espaciales y analíticas de la relación entre los movimientos y la conformación de los lugares.

Perspectivas metodológicas: estrategias y trayectorias espaciales

Para su estudio, el proceso que contiene los movimientos globalizados de las personas debe desmembrarse en partes. Cada una de ellas debe ser abordada como parte del todo globalizado. Las estructuras políticas y socioeconómicas sumadas a los vínculos, las relaciones, la experiencia cotidiana sirven para reconstruir la historia individual, familiar y/o grupal de quienes se desplazan. Por ello, siguiendo a Claudia Pedone, retomar el punto de vista conceptual de *“las cadenas y las redes supone, por un lado, refutar la teoría neoclásica de la inmigración y por otro, analizar un proceso colectivo: la familia, las cadenas de amistades, los lazos comunitarios previos y la existencia de redes de connacionales”* (Pedone, 2000: 4). Se retorna al actor social y se recupera la función explicativa de las perspectivas desde las cuales los protagonistas viven el proceso en el que se encuentran involucrados; este hecho se vincula con el estudio de las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales.

Fernando Devoto (2004: 127), intentando superar las ambigüedades en la definición de “cadenas migratorias” basadas en el carácter familiar o regional, considera que el carácter microregional es un elemento clave puesto que es un ámbito significativo de la interacción social y consecuencia de la revalorización de la comunidad. El ámbito de localización de las personas es retomado como “espacio social” en el cual se establecen las redes de

relaciones primarias (no solo a nivel local sino tomando un espacio más amplio, el regional).

A partir de estas consideraciones, la geografía tiene las herramientas metodológicas para intentar un análisis integrado de los movimientos retomando el carácter central de los lugares - tanto de origen como de destino o intersticiales- como ámbito de socialización y de construcción de relaciones simbólicas particulares en un contexto de vida globalizada.

Consideraciones finales que plantean nuevos interrogantes

En definitiva, la visión dinámica del fenómeno de la movilidad aporta al pluralismo metodológico una heterogeneidad teórico-metodológica, en consonancia con las sociedades, los espacios y las múltiples relaciones contemporáneas.

Coincidimos con Domenach y Quesnel, que “*no existe una teoría completa que permita la explicación de la movilidad y la inserción de los procesos migratorios en una dinámica socio-histórica más amplia*”. Esta inadecuación entre teorías (forzosamente incompletas) y esquemas descriptivos (forzosamente heterogéneos) no impide, sin embargo una ‘tipología agregada’ de la movilidad, fundada en la introducción del carácter de *reversibilidad migratoria*, que pretende aprehender los nuevos conceptos de residencia y la permanencia relativa de las diversas formas de migración (Domenach y Quesnel, 1995: 41) y de conformación y reconfiguración (reterritorialización) de nuevos lugares.

El desafío actual consiste en superar los enfoques unidireccionales para permitir que las investigaciones incluyan los complejos procesos que vinculan a los lugares de destino y de origen de los migrantes a través de una perspectiva transnacional de las migraciones (Moraes Mena, *op.cit.*) incluyendo, además, una serie de lugares de tránsito o intermedios que se convierten en funcionales a los movimientos globalizados. Sumado a ello la perspectiva metodológica con base en las cadenas y redes a partir de tomar en cuenta el/los espacio/s social/es existentes en los puntos de partida y aquellos que se reconstruirán en los espacios de llegada o de tránsito.

Específicamente, el estudio de las migraciones internacionales es complejo puesto que las variables analíticas deben incluir una variedad de tipos, de políticas (restricción, control), de integración/desintegración, de diversificación de rutas y conexiones y la aparición de nuevos espacios que rompen con la dicotomía lugar de origen-lugar de destino.

Hace 11 años, en las consideraciones que realizábamos a modo de cierre, manifestábamos que la nueva coyuntura –en el estudio de los movimientos territoriales– exige un análisis pluralista que permita articular el fenómeno de la movilidad con las distintas variables que intervienen en el proceso, que superara las metodologías de análisis bipolar para acercarse a un abordaje integral y dar respuesta a los complicados mecanismos que la movilidad implica. Hoy, diríamos que la aparición de nuevos elementos que incluyen la resignificación y la reterritorialización nos pone ante la perspectiva de análisis de espacios intersticiales en el complejo de la movilidad.

Nutridos de los aportes de la sociología, la antropología, la economía, entre otras, los geógrafos poseemos las herramientas para abordar estudios que pongan en juego los espacios de origen y los de destino y la variedad de causas que se ponen en juego, desde una perspectiva diacrónica. Pero aun más, manejamos claramente la noción de escalas territoriales para superar la dicotomía –origen y destino– e incorporar el concepto integral de los lugares que la globalización incluye dentro de las trayectorias espaciales de los movimientos de las poblaciones.

Bibliografía

- ARRIAGA, E. (1977). "Some aspects of measuring internal migration" en *International migration, a comparative perspective*. Nueva York: Academic Press.
- BENENCIA, R. (2001). "Migraciones limítrofes: un abordaje metodológico desde los estudios sobre los mercados de trabajo" en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*. Neuquén.
- BERTONCELLO, R. (2001). "Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el área metropolitana de Buenos Aires y Uruguay" en *Geocritica: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona.
- CALVELO, L. (2001). "Medición de la movilidad espacial de los extranjeros en Argentina en el marco del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: la encuesta complementaria sobre migraciones internacionales" en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*. Neuquén.
- CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2000). "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización" en CEPAL-CELADE *Notas de Población*, N° 73. Santiago de Chile, pp. 221-253.
- DEVOTO, F. (2004). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- DILLON, B. (1998). "Algunas consideraciones acerca del estudio de la movilidad territorial", *Huellas*, publicación del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.
- DOMENACH, H. y QUESNEL, A. (1996). "Globalización de la economía y nuevas formas de movilidad espacial: consideraciones metodológicas" en CELTON, D. *Migración, Integración regional y transformación productiva*. Córdoba, pp. 121-130.
- ELIZAGA, J. (1972). "International Migration: an overview", *International migration Review*, Vol. 6, n° 2. Nueva York: Cente for migration studies.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). "La Geografía de la población: del enfoque regional al pluralismo epistemológico" en GARCIA BALLESTEROS, A. *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra, pp. 183-198.
- GARCIA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa editorial.
- GIUSTI, A. y CALVELO, L. (1998). "En búsqueda de una medición de la reversibilidad" en CELTON, D.; DOMENACH, H. y GIUSTI, A. (eds.) *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. Córdoba: UNC-UBA.
- GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L. y SZANTON BLANC, C. (1999). "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration" en PRIES, L. (ed.) *Migration and transnational social spaces*. England: Ashgate, pp.73-105.
- GRIMSON, A. y JELIN, E. (2006). *Migraciones regionales en Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- HERRERA CARASSOU, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI.
- KOSINSKY, L. y PROTHERO, M. (1975). *The study of Migration, people on de move*. Londres: Methue.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceputar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, pp. 60-91.
- MANGALAN, J. y SCHWARZWELLER, H. (1968). "General theory in the study of migration", *The international migration Review*, Vol. III, n° 1, p. 11.
- MORAES MENA, N. (2006). "La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España: a propósito del X Congreso de inmigración de Almería", *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Serie documental de *Geo-Critica*. Universidad de Barcelona.
- MORAES MENA, N. (2004). "Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de migrantes uruguayos en España". *Actas del 4º Congreso sobre inmigración en España: Ciudadanía y participación*. Universidad de Girona.
- NACIONES UNIDAS-CEPAL-CELADE (2006). "Migración Internacional. Desplazamientos: riesgos y oportunidades de buscar nuevos rumbos", *Temas de Población y Desarrollo*, n° 3. <http://cepal.org/celade>. 22 de mayo de 2008.
- NOIN, D. (1988). *Geographie de la poputation*. Paris: Masson.
- PEDONE, C. (2004). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: EASI.
- PEDONE, C. (2000). "Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 69 (49).
- PORTES, A. (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp. 2-19.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J. (1998). "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación" en MALGESINI, G. (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria-Fundación Hogar del Empleado, pp. 43-74.
- PRIES, L. (ed.) (1999). *Migration and transnational social spaces*. England: Ashgate.
- SASSEN, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- SIMMONS, A. (1991). "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", *Estudios demográficos y ubanos*, Vol. 6, n° E1. México: El Colegio de México, pp. 5-31.

- SMART, A. (1999). "Participating in the global transnational social network and urban anthropology", *City and Society*, Vol. 11, n° 1-2. Washington, D.C.
- TAPINOS, G. y DELAUNAY, D. (2000). "¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios?" en CEPAL-CELADE *Notas de Población*, n° 73. Santiago de Chile, pp. 15-50.
- TILLY, C. (1990). "Transplanted networks" en YANS, V. y McLAUGHIN (comps.) *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- VALLEJO, E.A. (2003). "El congreso de Granada: comentario de un recién llegado", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VIII, n° 428. Barcelona.